

LA ELVIRA PORTUGUESA.

TRAGEDIA ORIGINAL.

LA ELVIRA PORTUGUESA.

TRAGEDIA ORIGINAL

EN DOS ACTOS.

POR D. GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.



MADRID:

POR GOMEZ FUENTENEBRO Y COMPAÑIA.

1804.

Se hallará en su Librería calle de las Carretas.

PERSONAGES.

DOÑA ELVIRA SUAREZ, *prometida esposa de* =

DON SEBASTIAN SOUSA.

DON BALTASAR DE LAMA, *amante de Elvira.*

LEONOR, *Camarera de Elvira y su confidenta.*

La Escena se representa en Lisboa en el Palacio de Doña Elvira.

ARGUMENTO.

Doña Elvira Suarez, y Don Sebastian de Sousa, de las primeras familias de Portugal, se hallaban próxîmos á contraer la union, que sus difuntos padres habian concertado, quando llegó el Duque de Alba á sujetar aquel Reyno al Cetro de Felipe II. Ganó su favor en estas alteraciones un ilustre Portugues llamado Don Baltasar de Lama, quien aspirando á asegurar su fortuna con un enlace ventajoso, sacó una Real Orden, para que el Presidente del Consejo de Lisboa llevara á efecto la solicitud de Lama, casándole con Elvira. Para evitar esta violencia, huye la jóven á un Convento, en el mismo instante, en que Sousa saca á su rival al campo. Acusale éste, de raptor y de asesino, por cuyos supuestos delitos, es preso y condenado á muerte. Noticiosa Elvira, se presenta á justificar la inocencia de su amante, en razon de su repentina fuga. Pero vien-

do que nada basta á librarle de la pena capital, ofrece á Lama su mano, con condicion de que se le indulte á su infelice Sousa. Logra al fin que se le conmute la sentencia en un destierro perpetuo; y se le pone en libertad, baxo la palabra de honor, de que saldrá de Lisboa en la misma noche de el dia, en que Elvira quedó unida á Lama para siempre. Pero el enamorado Sousa ignorando esta disculpable infidelidad de su amada, corre á decirla el último á Dios: y quando estaba reconviniéndola de su perfidia, se ven sorprehendidos por Lama. Tratan los dos enemigos de vengar con las armas su respectivo agravio; pero lo impide la repentina muerte de Elvira, originada de lo mucho que habia padecido su espíritu en aquellos dias, y la violenta agitacion que excitan en ella aquella sorpresa, el temor de que su amante fuese víctima del resentimiento de Lama, y la seguridad de aparecer criminal á sus ojos y los de todo el pueblo.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un gabinete costosamente adornado: un sofá en el centro, y la demas parte, ocupada por una rica sillería. Con los últimos compases de la Sinfonía se descubre la Escena, dexando ver á Elvira sentada en el sofá, despeynada, y vestida con desaliño. En la corta duracion que permiten dichos compases, muestra alternativamente la languidez, la agitacion y el dolor que ocupan su espíritu; hasta que arrebatada de un repentino furor, se levanta exclamando con la mayor firmeza, y como dirigiendo al cielo su queja.

ESCENA I.

ELVIRA, *sola.*

¿Y el rayo asolador yace dormido
en la inflamada nube? ¿A qué, en su seno,
mientras impune, en su maldad se goza
el hombre impío? ¿Para quando, cielo,
su fuego abrasador es reservado?
A ti levanta con herviente ruego,
la oprimida virtud sus yertas palmas,

invocándote justo, ¿y sordo al eco
de su dolor, consientes, que orgulloso,
alce el delito con erguido cuello
el estandarte de su impío triunfo,
mientras sumida de su llanto acervo,
ella lamenta su cruel destino?
¿Qué es de tu brazo formidable y recto,
vengador de los justos? Mas, cuitada,
¿á quién mi queja? ¿á quién mi lloro eterno,
si hasta al cielo le place, que abatido,
solloce el inocente y cante el reo?

Vuelve á caer en el sofá, como poseida de la mas negra desesperacion, la qual manifestará durante algunos compases de música.

ESCENA II.

ELVIRA Y LEONOR.

LEONOR.

¿Podré creer, Elvira, tan del todo
abandonado á su dolor protervo,

A las primeras razones de Leonor, vuelve su rostro Elvira, y con un extremo de dolor, fixa un momento en ella los ojos volviendo á su antigua situacion.

un corazon, formado por la santa

virtud y el puro honor? ¿Adonde fueron
las máxîmas preciosas, que grabaron
en él un dia, y que con tal esmero,
cuidasteis observar? ¿Qué es ya de el juicio?
¿quéés ya de la razon, que en todos tiempos
vuestra noble conducta modelaron?
Mas ay! que nada exîste. Al duro imperio
de ese indiscreto amor, de ese amor loco,
que os está deborando, en un momento
todo cedió. No es ya, como solia
en mas dichosa edad, ídolo tierno
de Elvira, su opinion. Ya derrocado

Dirige Elvira una mirada penetrante á Leonor, levanta los ojos al cielo, y vuelve á su abatimiento.

baxó á sus pies, y al ciego Dios ha puesto
sobre el altar, que á él usurparle quiso.
En nada tiene Elvira su concepto:
en nada ya su fama. Yo conozco,
que sus severas leyes, con desprecio,
y aun con horror mirais, porque reprueban
de esa loca pasion los sentimientos.
Que el vulgo, todo oidos, ojos todo,
note vuestra conducta, y tan sin freno,
todo lenguas despues la vitupére:
que de una en otra, corra sin aprecio
de Elvira el nombre, y pase amancillado,
á la posteridad, ni sus deseos

amortigua, ni aquieta, ni retrae
su turbulento espíritu. Los riesgos
de su amante la ocupan, y ellos solos
triunfan de su deber y sus respetos.
En ese amor infausto transformada,
nada veis, que no sea amor funesto:
nada escuchais, que injusto amor no sea;
y nada en fin, fanático el deseo
presenta á vuestra ciega fantasía,
sino es amor. Bien sé, que amargo, el eco
de la verdad, qual penetrante dardo
lastimará vuestros oidos; pero
mi zelo disculpad. Os miro, Elvira,
olvidada de vos, y::: llanto tierno
cuesta á mis ojos hoy el extravío
de esa razon, y á vos ni aun un recuerdo.

ELVIRA *mirándola con languidez.*

¡Quán sin causa me ultrajas! ¡quán sin fruto
opones á mi amor unos respetos
tan débiles é impíos! Qual yo misma,
sabes tú, quan apénas de el materno
y dulce pecho, el balbuciente labio
me apartaron por siempre, lo primero
que supo articular, fué el grato nombre
de Sousa. A favor suyo, mis deseos
inclinaron mis padres; para él solo
mi corazon formaron: y creciendo
al paso que mis dias inocentes,
esta agradable llama, por precepto

me fué dado el amarle hasta el sepulcro:
¿en qué soy rea, pues, si le obedezco?

LEONOR.

Entonces como á esposo, decretaron
que le amaseis; entonces el extremo
de esa honesta pasion era aprobado
por la austéra virtud: mas ya el derecho
que á su mano tuvisteis, os le arranca
la razon, ó la fuerza, y á su imperio
renunciarle debeis. El gran Felipe,
Monarca augusto de el hispano suelo,
mandó que á Lama por esposo hubieseis,
y ya es irresistible su decreto.

ELVIRA.

¿Y han de violarse, dí, las sacrosantas
promesas, que á presencia de ese cielo
sañudo para mí, mil y mil veces
hice á mi amante, de que en lazo eterno
se uniria á su Elvira?

LEONOR.

Así lo falla
el árbitro de todo, y no hay remedio.

ELVIRA.

¿Quién es ese?

LEONOR.

El poder.

ELVIRA.

Poder iniquo,
poder abominable, poder fiero,

que así la paz de el corazon aleja,
la ley quebranta, y hasta el docil cuello
de la virtud, con pie insolente oprime.

LEONOR.

Está en el órden, y al impulso nuestro
no es dado el alterarle.

ELVIRA.

Pero el rayo,
el rayo asolador ¿qué hace suspenso
en la potente diestra? Frenar puede,
desde su augusto y celestial asiento
la orgullosa maldad, y la tolera.

LEONOR.

Ese atroz padecer, de vuestros yerros,
y acaso no de otro principio nace.
Lama, de vos prendado, con respeto
vuestra mano pidió. Le fué negada:.
sintió el desaire, y avivó el empeño
de haceros suya. ¿Extrañareislo acaso?
Valido de el favor, al Trono Regio
lleva la instancia, y logra de Felipe
la aprobacion, y el órden mas estrecho,
para que á él os unais. Sentir debisteis
el duro fallo, sí, yo lo confieso:
mas no aspirar á revocarle entonces
con lengua osada y criminales hechos.
Vos seducida de un amor culpable,
con fuga escandalosa, el placentero
retiro en que vivis, abandonasteis,

el dia mismo, en que aturdido, ciego,
vengativo, y zeloso, corre Sousa
en busca de el rival, y en campo abierto
tienta su muerte. El ofendido Lama,
con su astucia y poder, ambos excesos
hace que en él recaigan, con los nombres
de alevosía y rapto. En el momento
decretan su prision, y que la causa
en breve sustanciada, el gran Consejo
pase á imponerle la debida pena.
En tal conflicto, pues, en tanto riesgo,
¿quál esperanza ya restaros puede,
que autorice ese amor?

ELVIRA.

Harto lo veo.
Mas ¿por qué en la violencia que ellos hacen,
no ha de tener disculpa nuestro yerro?

LEONOR.

Porque la fuerza, á ser justicia viene,
si el poder la autoriza: y se hace reo,
quien contrastarla piensa.

ELVIRA.

¿Y es posible,
que el puro labio del Monarca excelso
dicte una ley tan dura? No, no es dable
que él mandase violar un juramento,
quebrar la fé, faltar á la promesa
hecha á mi amante.

LEONOR.

Acaso, yo rezelo
que su ribal::: sí, Elvira, cauteloso,
callaria al Monarca los respetos,
la obligacion sagrada que con Sousa
teniais contraida: y él, atento
al esplendor de Elvira, darla quiso
tan digno esposo en Lama. Manifiesto
dexó su recto fin, condecorando
su persona qual veis, con el gobierno
importante de Goa.

ELVIRA.

Tú consuelas
mi espíritu angustiado. Yo resuelvo:::
sí, me lo inspira amor. Volaré al trono:
sabrá Felipe el inocente extremo
de nuestros corazones: los deberes
sagrados que nos ligan, los efectos
de esta dura violencia. ¡Ah! yo amiga,
rogaré: bañaré sus pies excelsos
con lloro amargo: invocaré en mi auxîlio
su natural bondad: y enterneciendo
su corazon mi súplica ferviente,
tal vez:::

LEONOR.

Tal vez en tanto, el lisongero
Presidente, concluye la sumaria
para cumplir de Lama los deseos,
y muere Sousa:::

ELVIRA.

Calla, no me hieras
con tal presagio el dolorido pecho.

LEONOR.

Señora, son muy pérfidos, y acaso
morirá de infeliz, si no de reo.

ELVIRA.

Así, Leonor, de mi mezquina suerte,
debo esperarlo ya.

LEONOR.

Pisadas siento.

ELVIRA.

Exâmina quien es. Debo esperarlo:

Parte Leonor.

Sí, morirá aquel dulce y tierno objeto
de mi encendido amor: triunfará impune
el ódio infando, el ódio de un protervo
de la ventura nuestra: mas no espere
triunfar de mi constancia.

Leonor que vuelve con una carta.

Aqueste pliego
de vuestro amante::::

ELVIRA.

Muestra, fiel amiga,

Corriendo á arrebatarla la carta.

y en galardon del plácido consuelo
que me traes, recibe el alma mia.

Abrazándola.

LEONOR.

¡O quánto de sus penas me adolezco!

ESCENA III.

ELVIRA *sola.*

Salud, ansiado bien: eterno alivio

Estrechando á su seno, y besando muchas veces la carta.

de mi dolor, salud: feliz momento
á mi mano te traiga. A mí te llega,
dulcísima memoria del objeto,
por quien amo el vivir, y una y mil veces,
por él recibe el desahogo tierno
de mi puro placer. Llégate, explaya
esta anima angustiada, y de el exceso
de amor, que á ti ha fiado el dueño mio,
inunda ya mi lacerado pecho.

Abriendo la carta.

Sé clara luz de este nubloso dia,
y muera yo despues, si place al cielo:

Con algunos compases de música, lee para sí; pero manifestando los diferentes afectos que excita en su interior el contenido, queda un momento suspensa, y vuelve á leer en alta voz, pero siempre acompañada de la música.

„El triste Sousa á su querida Elvira.

„El favor va á triunfar en breve de la razon:
„prepara tu constancia á tan terrible fallo, y
„ya que no podamos evitarle:

Representa con abatimiento.

No podrémos, lo sé: cedió la augusta
rectitud al poder, y los derechos
del inocente, aquesta vez arrolla
con imperiosa voz y torbo ceño.

Vuelve á leer.

„Hazle menos doloroso, jurándome no ser
„de mi inhumano ribal, ya que el destino se
„opone á que seas mia.“

Por algunos compases de música vuelve á su antigua suspension, de la qual la saca un repentino furor.

Morirás, morirás, pues ya sentado
sobre su trono el despotismo horrendo,
en espantable voz así lo falla,
quebrantando con torpe y duro cetro
el imperio feliz de la justicia:
mas no podrá el de amor. Yo lo prometo,
y cumpliréło así. Tú, dulce copia

Sacando del pecho un retrato.

de mi adorado bien: grato diseño
de la infeliz mitad del alma mia,
oye mis votos: oye el juramento
sagrado, que ante ti pronuncia Elvira,

obediente á tu voz. Oye, te ruego.
Primero el sol descollará lumbroso
del alta cima del ocaso negro,
á morir en su oriente: el aterido
Diciembre dará flores, y entre el hielo
rudo, su faz, ocultará medrosa
la genial primavera: el mar inquieto,
líquido fuego, en vez de blanca espuma,
correrá: faltará del universo
la iniquidad: alumbrará la noche:
y todo lo creado, al ser primero
tornará de la nada, que quebrante
Elvira su deber. Y pues al cielo,
con ruego inútil y importuno llamo;
debame todo un ódio sempiterno,
un inmortal rencor. Suma mis ojos
continuo lloro, y posea el macilento
dolor, donde moraba, en mejor dia,
la dulce risa de placer sincero.
Muere, cuitado bien, y en pos te lleva
al frio marmol, que honrarán tus huesos,
el misero consuelo, de que Elvira
amará tu memoria, y repitiendo
tu caro nombre, desde el alva pura,
hasta la parda noche, tras el eco
correrá el hondo valle y gruta umbria.
Muere en hora tranquila, satisfecho,
de que en honor de tu ceniza helada,
no habrá sér en la tierra, que mi ruego

no irrite, no interese á la venganza
de tu trágica suerte. Y si aun en ellos
no la halla mi furor, antes que envuelva
la adusta muerte, mi vivir molesto,
en su lúgubre manto, al hondo abismo
descenderé á invocar de sus horrendos
monstruos, la asoladora y yerta mano
contra el malvado Lama. En un tormento
infernal, y sin fin padezca, gima
aquella anima dura, y cierre luego
mis tristes ojos sempiterna noche.
Venganza, furias, y gozosa muero.

Queda como enagenada de su furor durante algunos compases de música, en los quales se manifiesta alternativamente agitada y reflexîva, hasta volver por grados á su primera languidez.

Mísera ¿qué propones? ¿á qué aspiras?
¿á qué venganza? ¿á qué, furor eterno,
quando cerrado hubiere el hado impío
la florecida senda de el contento,
con mano airada? ¿te seria dado
vivir un hora, ni aun en lloro acerbo,
difunta la mitad del alma tuya?
¿difunto el bien, que te prestaba aliento?
¿difunta en fin, la vida de tu vida?
No, desgraciada Elvira; el tierno exceso
de tu abrasado amór, los dulces dias

de Sousa, invocan. El destino fiero,
opuesto á su ventura, decretado
tiene su fin con inefable dedo.
La horrible muerte en torno á su cabeza,
inquieta gira con pesado vuelo,
y ya batiendo sus funestas alas,
sacude su mortífero veneno
sobre sus tristes y apagados ojos.
Huya pues, huya al tenebroso infierno,
á tu imperiosa voz, y nuevo giro,
comiencen hoy los dias halagüeños
de tu adorado bien. Sí, viva Sousa,
Con una resolucion forzada.
renazca en mi dolor, pues plugo al cielo.
Leonor.

ESCENA IV.

Elvira y Leonor, y poco despues Elvira sola.

LEONOR.

Señora.

ELVIRA.

Ve, dispon que Lama
á verme venga.

LEONOR.

¿Qué, decid:::

ELVIRA.

Te ruego
no lo dilates. Ay! vas á admirarte

de mi resolucion.

LEONOR.

Ya te obedezco. *parte.*

ELVIRA.

No ha dexado la suerte, menos duro,
menos atroz, menos cruel remedio
á tan seguro mal. O ser Elvira
de Lama, ó morir Sousa. Este decreto
selló ya su impiedad: ¡decreto horrible!
¡decreto el mas amargo para un tierno
y amante corazon! ¿Romper un nudo
tan dulce? ¿tan sagrado? ¿tan estrecho:::?
¿Y yo podré, con abatida frente,
acatar una ley, que el labio horrendo
del poder ha dictado? Sí, lo manda

Con una resignacion violenta.

mi numen tutelar, mi amor intenso,
mi amor desesperado. ¿Qué pronuncias,
hija del infortunio? ¿hay en tu pecho
crudeza tal? Abandonar por siempre:::
¿por siempre? ¡ah! no: yo moriré primero.

Cae trastornada sobre el sofá, y con unos compases de música fuerte va volviendo en sí, como agitada de algun espantoso sueño, hasta que arrebatada de su ilusion, se levanta repentinamente, y pareciendo ver á Sousa, corre ácia la puerta diciendo.

Mísera ¿qué espectáculo se ofrece
á mis turbados ojos? sueño? sueño?
No: allí camina, allí. Mil erizadas
puntas, ¡ay! le custodian. Sí, le veo.
Ni su crecida barba, ni su rostro,
de mortal palidez todo cubierto,
ni el lúgubre capuz que le disfraza,
me niegan conocerle. Ahora al cielo
Creciendo su ilusion.
alzó angustiado los hundidos ojos;
ahora suspiró, con desaliento
se para ahora, y al feroz verdugo,
con exânime voz á hablar se ha vuelto.
Ya torna á andar. Cuitado ¿á donde corres?
deten el paso. Elvira, que es tu dueño,
que va á morir: dexadle, inexôrables
Revestida de un ayre feroz.
ministros de el poder. Huye ligero
Entusiasmada hasta el extremo.
Sousa, corre á mis brazos:::

Se precipita á abrazar su sombra, y como burlada por su fantasía, se cobra pausadamente, cayendo en un abatimiento extremo.

¡Qué delirio
trastorna mi razon! ¡qué amargo objeto
me ofreció mi dolor! Cubrióme toda
frio mortal, y por do quier encuentro

solo imágenes tristes y espantosas.
Como asustada de improviso.
Aun el leve rumor, que el manso viento
hace tal vez, el corazon me hiela,
y todo embarga mi agitado aliento.
Ya no me es dado vacilar un hora:
ensordecido á mi doliente ruego
el Dios de el mal, con enemiga mano
rompe el íntimo lazo, el lazo estrecho
que á Sousa me ligaba. Mis promesas
sacrosantas, mi fé, mis juramentos,
todo fugaz, qual humo desparece
á su terrible voz, y solo el riesgo
de mi infelice bien, quiere, que exîsta
en mi cruel memoria. No hay remedio;
es infalible: está cercano, Elvira,
y un solo instante mas, solo un momento,
que en decidirme por su vida tarde,
acaso::: ¡ah! no: me es dulce con extremo,
para no redimirla, á costa sea
de mi eterno penar. Ya te obedezco,
Con sumision forzada.
atroz destino: ya la humilde frente
á tu poder inclino: sí, ya beso
la cruda mano que me guia al ara,
dó renunciar á mi ventura debo.

Música dulce y tristísima, con la qual sigue diciendo Elvira, penetrada del mas vehemente dolor.

A Dios, memorias dulces y alagüeñas:
á Dios, cándida paz: á Dios, recreos
inocentes: á Dios, serenos dias.
Esperanza feliz, placer eterno
del corazon, á Dios. A Dios por siempre,
Id á morar en el constante pecho
de mi fiel amador, ya que del mio,
¡ay! ¡quán por fuerza! mísera, os alejo.

Música triste interrumpida por Leonor, á cuya voz Elvira, que está apoyada á una de las paredes del gabinete, vuelve con languidez el rostro.

ESCENA V.

Elvira y Leonor, y poco despues Lama y Elvira.

LEONOR.

Lama aguarda, señora.

ELVIRA.

Venga, amiga. *parte Leonor.*
Llegó el instante: ¡ quál me va cubriendo
udor mortal! La vista::: el alma::: Elvira.

Como llamándose á su deber, con una aparente firmeza, con que sale de el trastorno que mostraba padecer toda su máquina.

Angélica virtud, del alto cielo

Levantando los brazos abiertos, y fixando los ojos en el cielo con el mayor fervor.

desciende á mí, pues tu favor invoco.
Inflama tú, mi desmayado aliento:
aduerme mi penar, y hora me presta
la fortaleza tuya. Ya le veo.

Mirando ácia la puerta por donde sale Lama con la mayor expresion de dolor y rencor.

Ya llega: ¡ay fiero! mas constancia, Elvira.

Esforzándose á calmar su agitacion.

¿Constancia? ¿y dónde está, que no la encuentro?

LAMA.

Solo, Elvira, el exceso de mi loca
y obstinada pasion, tornarme al seno
de la esquivez lográra. Sometido
todo á vos, aun las iras con que un tiempo
mi fé premiasteis, olvidé gustoso,
y en vuestros ojos á gozarme vengo,
de vos llamado. Mil, mil y mas veces
feliz, si condolida de mi acerbo
dolor, por aliviar mis crudas ansias,
memoria de mi hubieseis.

ELVIRA.

Un momento,
Lama, escuchad, ya que le place al hado,
Sentándose.
que á vos fie el arcano de mi pecho.
La vez primera acaso de mi vida, (do
que os ví, y que vos me honrasteis descubrien-
ese funesto amor, de todo el mio
era ya Sousa el delicioso objeto.
Le engendró la niñez, y con nosotros
tanto creció, que late en ambos pechos
un solo corazon, y un albedrío
rige á los dos. Negaroslo no debo.
¿Cómo, pues, dividirnos? Ni ya ¿cómo
arrancar de raiz amor tan tierno?
Es imposible Lama; permitidme,
que os hable en el idioma verdadero
del corazon. Mas antes contariais
del Tajo las arenas, que este fuego
dulcísimo en que ardemos, ni se extinga,
ni se entibie jamas. Fué en mí el primero,
Con modesta firmeza.
y el último será. Conozco quanto
os ha de ser el desengaño acerbo:
pero tambien, por mi desgracia os juro,
que á no ser ya de Sousa, fuera vuestro
mi fino corazon con preferencia
á todos los mortales. Ya no debo
ocultaroslo mas: correr me vierais

anegada en placer al sacro templo,
para enlazar la vuestra, con mi mano.
Mas no lo quiso el hado, y someternos
debemos á su ley. Si ella decreta,
que á Sousa dé mi fé, ni yo os ofendo,
ni él os agravia. Pues ¿por qué, irritado
contra los dos, quereis, que los efectos
del encono y poder, que en vos residen,
con ojos de dolor sin fin lloremos?
No, generoso Lama; no se diga
que pudo en vos un torpe sentimiento,
mas que vuestra nobleza. Vea el mundo
que la queja vengais, volviendo al seno
de dos tristes amantes la alegría,
la paz y la ventura, que un momento
sañudo les quitó. Cumplid sus votos;

Con la mayor energía.

así fortuna, con solaz aspecto,
y amiga mano, sin jamas mudarse,
los vuestros cumpla. Oid, oid mi ruego:
atended estas lágrimas, y amando,
qual suele amar un generoso pecho,
sacrificad á la ventura mia
ese bien, que anelais con tal empeño.

Queriendo arrojarse á sus pies, y deteniéndole Lama con viveza

LAMA.

¿Qué haceis, Elvira? alzad, y ese precioso

lloro, que anubla el resplandor eterno
de vuestros ojos, retirad al alma;
porque ni aun yo, señora, sufrir puedo,
que tales armas sin el triunfo vuelvan,
quando á triunfar tan á placer salieron.
Pesame su desaire. El cielo sea
de mi verdad testigo: quando á precio
del mas crudo morir, me fuese dado,
no poseer, mas obligar al menos
esa alma sin piedad, vos me veriais
morir, ¡con qué placer! Mas quiere el cielo,
que la sola merced que me pedisteis,
esté en él, y no en mí. Por mi tormento,
y el vuestro me hizo amaros tan de el alma,
que ni aun pudo entibiar mi loco extremo,
vuestro rigor constante. En vano opongo
á su violencia ese desden grosero
con que premiais mis ansias: esa ciega
pasion, que tan á rostro descubierto
confesais á favor de un ribal mio;
esa aparente gloria de que el tiempo
eterna rinda en mármoles y bronces,
la hazaña de vencerme: mas violento
y mas impetuoso á hacerle viene
qualquier oposicion. No hay en mí esfuerzo,
no hay la virtud que baste al alto triunfo
de renunciar tal bien. Yo lo confieso.
Y en fin, señora, vale mucho Elvira,
para que Lama ceda á ningun precio

el derecho que tiene á poseerla.
Logre de sí tan triste vencimiento,
quien menos ame, ó mas virtud alcance,
que yo ni basto á él, ni lo deseo.

ELVIRA.

¿Tan fiero á mi dolor?

LAMA.

Y por ventura,
¿os hubo mas piadosa en ningun tiempo,
el mio, á vos?

ELVIRA.

Era mi fé de Sousa;
amabale ya entonces.

LAMA.

¿Aborrezco
á Elvira yo, quando piedades busco?

ELVIRA.

Venceos, noble Lama, y viva eterno
vuestro triunfo en los campos Lusitanos.

LAMA.

¿A qué vivir despues, si ahora muero?
Vaya en pos de esa fama engañadora,
quien fie su placer al vago viento,
que yo sé, quan instable es una dicha,
y fio de ella, en quanto la poseo.

ELVIRA.

¿Seros puede alagüena una ventura,
grangeada al poder?

LAMA.

¿Acaso el cielo
dió á algun mortal para lograr la dicha,
los medios elegir? En un extremo,
el medio que la adquiere, solamente
viene á ser el mejor. La mia, al ruego
se negó: si á la fuerza se concede,
la fuerza vendrá á ser el mejor medio.

ELVIRA.

Hombre de crueldad, ¿qué no os conduelan
mi lloro amargo y mi doliente ruego?

LAMA.

Muger de obstinacion, si la que pende
del eco de mi voz, con tal esfuerzo
se resiste á agradarme ¿cómo espera,
que ceda yo á su gusto, quando tengo
á mi arbitrio, la ley, y aun el cuchillo?
No habreis piedad en mí: yo os lo protesto.
Gusto fué de mi Rey, que á vos me uniese:
selló su gusto, y yo besé el decreto
con labio humilde, y gratitud sincera.
Comprometido ya su real precepto;
publicado en Lisboa nuestro enlace,
y vuestra oposicion, sufrir no debo
su desaire y el mio, sin hacerme
reo de ingratitud. En fin, cortemos

Con despego.

tan inutil sesion. A espirar corre
con la luz de este dia, el corto tiempo

que vuestra ciega oposicion obtuvo
del Rey, para vencerse. En el momento
que nuevo giro el rubio sol empiece,
conducida sereis, á pesar vuestro,
por la fuerza, hasta el ara. Sereis mia:
y entonces::: *con ayre feroz y amenazante.*

ELVIRA.

¿Qué? Con mas sereno aspecto, *con firmeza.*
veráme entonces el horrible monstruo,
que aterrarme pensó. Tiemble el perverso,
tiemble el gemir de la tronante nube,
mientras que rie en su horroroso estruendo,
el puro corazon. Lleveme al ara,
con torpe mano el despotismo fiero:
prestaré la cerviz al triste yugo,
al yugo criminal, que el mismo cielo
reprobará por siempre; habreisme esposa,
porque al poder no bastará mi esfuerzo;
pero mi corazon á todas horas
odiará á su opresor. No habrán momento
sin llanto de dolor los ojos mios:

con despecho.

en mis mexillas morarán eternos
el furor y tristeza: los alhagos
serán forzados, y en gemir acervo
pasaré el negro dia y negra noche,
haciendo amargo el delicioso lecho.
Sabedlo, Lama: no la inútil queja
desperdicies entonces. Hora es tiempo;

despues no lo será.

LAMA.

Yo sé que Elvira
atenta á su deber, será modelo
de esposas tiernas, y:::

ELVIRA.

No tal espere *Con resolucion.*
Lama de Elvira, no: siempre el objeto
Sousa será de mi querer constante,
él mi delicia, y todo mi consuelo.

LAMA.

Pues vivo yo, muger alucinada,
que mártir de ese amor, llores bien presto
el furor que me inspiras. No te asombres
de mi barbaridad, pues me das zelos.
Sea en buen hora, Sousa, tus amores:
mas tambien será el blanco de mi fiero,
implacable rencor. Verásle, impia,
veréle yo tambien, prestar el cuello
á la oprobiosa mano de un verdugo.
Veré con ojos de placer eterno,
caer sobre él el amagado golpe;
saltar su sangre en torno del funesto
teatro de su afrenta: y el sollozo
postrero, que despida (te lo ofrezco),
volaré á recoger, para traerle
á esa alma dura, que acabó su aliento.
Morirá, morirá: mas, no aplacado
el inmortal rencor que le profeso,

perseguiré aun su sombra. *en acto de partir.*

ELVIRA.

No. ¡Infelice! *deteniéndole.*

LAMA.

¿Qué pides? *volviendo con fiereza.*

ELVIRA.

Un instante::: ¡Yo fallezco! *agitada.*

LAMA.

Resuelve, ó parto.

ELVIRA.

Sí

LAMA.

¿Hora vacilas? *con ayre de desprecio.*

ELVIRA.

Le adoro mas, quando infeliz le veo.

LAMA.

Y mas le pierdes, quando mas le adoras.

ELVIRA.

Lo veo, en tu dureza.

LAMA.

De ti aprendo,
inflexîble muger, y así::: *en acto de partir.*

ELVIRA.

No partas, *con mas agitacion.*
no; soy tuya. Venciste. *esforzándose extraordinariamente.*

LAMA.

¿Creer puedo?:::

ELVIRA.

¡Oh, quien el arte de engañar supiera!
Digalo el corazon, que el hondo pecho
en trozos mil abandonar parece.
No le culpes; amó: fué mucho tiempo
Sousa toda su paz, y de él le arrancan.
¡Ay! ¿qué, sino gemir? Por el postrero,
dexame que tribute á su memoria
este abrasado lloro, este tormento,
este dolor de los dolores todos.
Tuyos serán despues mis sentimientos;
tuyo mi amor, tuya mi fe, y yo tuya.
¿Exîges mas de mi destino adverso?

LAMA.

No, virtuosa Elvira.

ELVIRA.

Pues iguale
Tu virtud á la mia. Vuela al seno
de la impiedad, donde, sumido gime
tu infelice rival, tan solo reo,
en competir tu amor, y generoso,
dale una vida, con que muera, al menos,
ya que le prives de la que él vivia.
Vé, salvale, que este es el solo precio
de la mano, á que aspiras.

LAMA.

¿Qué pudiera
Lama negar al absoluto dueño
de todo su valer? No solamente

la vida le daré; pero te ofrezco
amarla siempre, qual si fuese mia,
pues á ella sola mi ventura debo.
Parto; fio de ti.

ELVIRA.

Bien á tu costa
sabes ya como cumplo, lo que ofrezco.
Parte, parte. Con mano poderosa
arranca á ese infeliz de los horrendos
brazos de la sañuda y triste muerte.
Mas, por piedad, no sepa, á quanto precio
redime su vivir.

LAMA.

En todo, Elvira
complacida será. Solo la ruego,
no haya pesar de hacerme venturoso,
en hora alguna; que en sus ojos bellos
dexe anidar la plácida alegría:
y desterrando de su dulce aspecto
la palidez mortal, en él renazcan
las puras rosas, que ostentaba un tiempo.
Que ansie, qual yo, del suspirado instante
el arribo feliz; y que texiendo
con mano amante la nupcial guirnalda,
logre verla ceñidas, qual deseo,
de mirto y flores las nevadas sienes,
y no de murta, ni cipres funesto.

ESCENA ULTIMA.

ELVIRA *sola.*

Jamás los esperes, hombre despiadado.
Verdinegro ciprés, el triste resto
de mis obscuros y cansados dias,
cubrirá mi cabeza, pues ha muerto
mi alhagüeña esperanza. Eterno luto
vestirá el corazon, hasta que el sueño
postrero cierre mis turbados ojos.
Reciba este solemne juramento
mi malogrado amor, y en sus ligeras
alas le lleve al caro bien, que pierdo.
Endulce el amargor de su desgracia,
la firme fe, que á su memoria ofrezco:
y el saber que su Elvira le amó tanto,
que por salvar sus dias placenteros,
perdió toda su paz: perdió su amante:
el que ame, diga, la fineza que he hecho.

ACTO SEGUNDO.

Aposento corto de la casa de Elvira, cuyo adorno muestre ser poco habitado.

ESCENA I.

Leonor como rezelosa con una bujia encendida, y Sousa que la sigue recatándose.

LEONOR.

No hagais rumor.

SOUSA.

¿A dónde me conduces,
Leonor, tan misteriosa? ¿A qué, enemiga
tambien de mi ventura, me retardas
el solo bien, que resta á mis desdichas?
¿dónde está Elvira? ¿dónde mis amores?
¿dónde la paz de esta ánima afligida?
Corramos::: *En acto de partir.*

LEONOR.

Deteneos, y el peligro *Sobresaltada.*
que amenaza á los tres:::

SOUSA.

¿Por qué te agitas?

LEONOR

Si algun criado::: *Consternada.*

SOUSA.

Calma el sobresalto.
¿De qué, el temor que ofrecen á mi vista
tus azorados ojos? ¿Qué peligro
es el que anuncias?

LEONOR.

¡Ay!

SOUSA.

¡Quál martirizas *Agitado.*
mi corazon inquieto!

LEONOR.

Perdonadme;
no debo disculparos la osadía
de venir á esta casa.

SOUSA.

¿Por ventura, *Con sorpresa.*
me es cerrada su puerta? El hado ¿habria
tornado inaccesible á mí, su entrada?
¿Sabes, á quanta costa, la perdida
libertad me devuelve el ceño impio
de mi ayrada fortuna? De mi Elvira,
con brazo irresistible me separa
por siempre. ¡Ah! no: no reirá cumplida
su idea atroz. En vano, de este cielo,
Con despecho.
obscuro á mí, y á la adorada mia,
lanzarme hará. Con luz mas alba y pura,
otro qualquiera bañará mis dias,
sin que la iniquidad ose turbarlos

con soplo envenenado. Ven, amiga:
Con impaciencia.
corramos á mi amada. Un solo instante,
á disponer esta cruel partida
me fué dado: mas, ¡ay! ¿cómo cumplirlo,
sin antes verme, en mi preciosa vida,
confirmarla en mi amor, dar un consuelo
á sus mortales ansias, y decirla
el doloroso á Dios? Sepa la triste
mi rumbo, al menos, y mi rumbo siga
con ala amante, qual la enamorada
tórtola, sigue al páxaro que estima.
Ven, sí, Leonor: fortalecer nos toca
su vacilante fe, porque no, impia,
huelle esta vez fortuna su constancia.
En acto de partir.

LEONOR.

No. ¡Mísera! teneos. *Consternada.*

SOUSA.

¿Aun vacilas?
¿A qué tienes mis pasos, porque muera
todo el tiempo que tarde en ver á Elvira?

LEONOR.

¿Sabeis que es ella, quien el crudo fallo
que contra vos hoy el poder fulmina,
logró enmendar?

SOUSA.

¡Oh vida! ¡quánto amable
vendrás á serme, pues a mí te envia

como dádiva suya, el bien que adoro.

Suspendiéndose.

Mas, dime: ¿cómo pudo?:::: ¿tú suspiras?
Leonor, ¿tú tiemblas? ¿Qué pesar me anuncias?
Habla. *Consternado.*

LEONOR.

Señor::: *Turbada.*

SOUSA.

¿Acaso:::: temeria:::: *Rezeloso.*

LEONOR.

¡Infelice! *Temerosa.*

SOUSA.

Di, ya. *Con resolucion.*

LEONOR.

Falló el Consejo
vuestra muerte, por fin. Mi dolorida
Señora, busca á Lama: en vano implora
ácia vos, su piedad. En vano agita
su corazon amante: en vano ruega:
en vano llora: en vano, al fin, áspira
á ablandar á aquel tigre. Mas el odio
á sus ojos asoma: mas se aviva,
y qual ola del mar su furor crece.
Ya, ¿qué otro medio la restaba á Elvira,
para salvar la vida que mas ama?
Tembló su corazon, su fe vacila
como altísimo cedro combatido
de bramadores ayres.

SOUSA.

No, enemiga,
de flores cubras el amargo caliz,
si al fin le he de beber. Dámele aprisa,
que hecho está el labio á la mortal cicuta.
¿Qué hizo esa fiera? di? qué hizo esa impia?

LEONOR.

Lo que debio! Ceder á la desgracia:
adorar el poder, y con la misma
mano, que á Lama, á su pesar ofrece,
daros la vida, á vos.

SOUSA.

¡Oh amarga vida! *Transportado de dolor.*
¡Oh vida de dolor! vida de oprobio!
¡vida de muerte, en fin! ¡Quánto, los dias
que te viviere, me serán obscuros,
si me recuerdan ellos su perfidia!
Pero ¿á qué, en tan inútiles querellas
desperdiciar momento? ¿Acaso Elvira
pudo ofrecer á mi ribal odioso
una mano, del cielo prometida
á mi constante amor? No es tan perjura,

Apasionado.

no es tan fiera aquella alma: moriria
mil veces antes, que dexar á Sousa.
Ven á sus ojos, ven: con mano amiga
condúceme á la esfera soberana
de aquel turbado sol. ¿Por qué vacilas?

LEONOR.

Qué le diré? Señor::: *Indecisa.*

SOUSA.

¿Qué te detiene?
Vamos Leonor. *Con impaciencia.*

LEONOR.

Mirad, que en la abatida
situacion, que su espiritu devora,
vuestra presencia, acaso la seria
no poco insoportable. Quebrantada
su salud, al rigor de las desdichas,
que su fiel corazon han combatido,
tranquilidad tan solo necesita.
¡Ah! no: si es que su vida os es amable,
como lo fuera en mas serenos dias,
no la veais: partid. Yo, en vuestro nombre,
consolaré sus dolorosas cuitas:
la diré vuestro amor, sabrá la pena
con que vais á alejaros de su vista:
la fé constante que jurais guardarla:
todo sabrá. Dexad obedecida
la sentencia cruel, que de estas vegas
por jamás os destierra. En paz tranquila
partid, partid, ó Sousa, y:::

SOUSA.

¿Quál constancia,
quál virtud, quál amor en mí creias,
para victoria tal? Sin ver mi amada,
¿acertára á partir? No tal exîjas

de un tierno corazon. Si aventurase,
no esta vida onerosa y aflictiva,
sino muchas de paz y de ventura,
¡ay! no, Leonor, de aquí no partiria
sin decirla un á Dios. Su dolorosa,
su triste situacion destrozaria
mi alma sin cesar. Yo corro á verla:

Queriendo partir, y deteniéndole Leonor.

no me detengas, no: qual dolorida
leona, tronco á tronco, gruta á gruta,
cien y cien veces la montaña gira,
buscando los hijuelos que la roban,
yo correré tras la preciosa vida
que me roban, los senos mas ocultos

Con ayre feroz y desesperado.

de este alcazar. Mas ay! si por desdicha
no la hallára mi fe! ¿quién de mi furia,
¿quién de mi rabia entonces huiria?
Todos los elementos, auxîliares
de mi acervo dolor, trastornarian
la máquina del orbe, quebrantando
sus fuertes exes, hasta que abatida,
á ser nada tornase, y en su nada
envolviese los seres que la habitan.

LEONOR.

Por piedad reportaos: en un lecho
de amarguras sollóza vuestra Elvira.
No su descanso interrumpais ahora.

SOUSA.

Vamos á verla pues. Yo, por su vida
juro no hablarla, si en reposo yace.
¿ Qué mas pretendes de las ansias mias ?

LEONOR.

No hay remedio, sabrá su desventura. *ap.*

SOUSA.

Aun este escaso bien, en mis desdichas
¿ dudarás concederme? Pero necio,
¿ á qué tanto esperar ? *Queriendo partir con resolucion.*

LEONOR.

Tened. *Asiéndole con esfuerzo.*

SOUSA.

No impidas::: *Insistiendo en desprenderse de Leonor.*

LEONOR.

Tened. ¿ Adónde vais, cuitado amante,
si esa senda, no vá, donde creiais ?
Con ayre misterioso y timido.

SOUSA. *suspendiéndose.*

¡ No va! ::: Cómo::: Leonor, el velo rompe
Con determinacion desesperada.
á ese misterioso, á ese cruel enigma,
que, como rayo, el corazon me ha herido.
dáme el tósigo ya.

LEONOR.

Fué vuestra, Elvira. *Con timidez y dolor.*

Leonor queda traspasada de sentimiento, y Sousa como estático, por algunos compases de música, la qual interrumpe con este medio verso.

SOUSA.

Fué vuestra! Fué! *Reflexîvo.*

Volviendo á su situacion con la mayor languidez, por otros compases de música, en los quales se manifiesta abatido, hasta que con el despecho mas violento, dice.

¿Qué fué? Ven, nuncio fiero.

Asiendo de la mano con ferocidad á Leonor.

Precursora fatal de mis desdichas,
ven, acaba este aliento que me queda:
dime, dime, ¿de quien, si ya no es mia?

LEONOR.

Lama es su esposo. *Con una voz forzada.*

SOUSA.

¿Lama? ¿el fiero Lama? *Con sorpresa é indignacion.*

Burlas acaso? ¿Cupo tal perfidia
en aquel corazon?

LEONOR.

Fué el duro precio,
en que tasó la ruda tiranía
vuestro amargo vivir.

SOUSA.

Pero esa aleve, *Con indignacion.*
esa impia muger:::

LEONOR

No de ignominia
cubrais tanta virtud. Si ve al amante
correr ácia su muerte, ¿ qué queriais
de su ternura, ¿qué, sino salvarle,
á costa del dolor que martiriza
su enamorado pecho?

SOUSA.

No disculpes
su atroz iniquidad. ¿ En quántos dias,
de los que el hado me otorgó serenos,
la dixe: " por tu amor, creeme Elvira,
" amo el vivir, en tanto que soy tuyo;
" mas, muera yo, si tú no has de ser mia. "
¡Quántas, y quántas veces repetílo!
y ¡quántas, mi adorada respondia:
" primero que Fortuna nos separe,
" guarde las tuyas, ay! con mis cenizas,
" una muerte, una losa, y un olvido. "
¡Quál lo cumplió la pérfida! ¿A mi vista,
á mis ojos burlar mis esperanzas?
¿Hollar la ley, que me dictó ella misma?
¿Faltar á su promesa? ¿Qué lo extraño?
Era muger, y hacerlo así debia.
¿Y yo podré imitarla en su baxeza?
¿Verla podré con ojos de ignominia,

ligada á mi ribal? ¿Yo, atormentado
de las atroces furias viviria,
y ella, en su culpa, y mi dolor gozarse?

Con ayre de despecho.

No será, no. Temblad. Ni un solo dia,
ni un hora, ni un instante, el torpe fruto

Furioso.

del crimen gozareis. Con mano indigna,
de mi seno arrancasteis la esperanza,
que amor creció. Perdila, sí, perdila;

Llorando de ira.

merced á una alevosa: por ventura,
¿qué mas perder? ¿esta ominosa vida?
Pierdase todo. Sí. temblad, impíos.

Transportado de furor.

Huyó piedad á la espantosa vista
de la feroz discordia, y á vosotros,
con mano sanguinaria, la encendida
venganza me arrebata. Ya la sigo
con brazo armado, y alma empedernida.
Os hallaré, y en esos duros senos,
que la baxeza, y crueldad habitan,
esconderé cien veces el cuchillo
del rabioso dolor. *En acto de partir.*

LEONOR.

Piedad á Elvira:

En acto de rogar con la mayor vehemencia.

piedad á su desgracia.

SOUSA.

No la espere.

LEONOR.

Os ama aun.

SOUSA.

¿Amor, esa enemiga?
¿esa perjura, amor?

LEONOR.

¡Y quán intenso!
¡Ah, si la vierais en la hora misma
de unirse á su opresor! Todo el desorden
que su doliente corazon sentia,
á sus ojos salió. Cubrese toda
de mortal frialdad, y al fin rendida
á un parasismo, cae entre mis brazos,
cambiando en un momento la festiva
y aparatosa escena, en tierno lloro,
del lucido concurso, y conocida
indignacion de el desairado Lama.

SOUSA.

Inutilmente á alucinarme aspiras.
Dexa que parta. *Insistiendo en partir.*

LEONOR.

No verán mis ojos *Abrazando sus rodillas.*
el triste galardon, que se destina
á su heroyca virtud. El *ay!* postrero,
mis labios lanzarán, qual yedra asida
al viejo muro, asida á vuestras plantas,
primero que dexaros.

SOUSA.

No fué digna *Mas templado.*
de tanta compasion, esa perjura.

LEONOR.

¡Ah! no es crimen, señor, lo que es desdicha.
Elvira es inocente, y os adora.

SOUSA.

Verélo yo. Las turbulentas iras
calmen á su favor, y el duro azote
del estrago suspendan. Corre, dila,
que un hombte que la amó::: que un triste objeto
de su infidelidad::: que un alma, digna
de mejor galardon::: que un despechado:::
Nombrame como quieras, pues la impía,
señas de lo que fuí, no habrá en memoria:
dila, ¡ay Leonor! que quiere ver á Elvira.

LEONOR.

¿Aun insistis en tal arrojo?

SOUSA.

Vuela; *En tono terrible.*
no malogres la tregua, que á su vida,
y á la de ese enemigo, concedieron
mi agravio, y mi furor. No, no permitas,
que, qual torrente, que de el alto risco
sin freno baxa á la feraz campiña,
todo lo inunde, todo lo aniquile
la rabia, que en mi pecho contenida,
este momento, ves. *Furioso.*

LEONOR.

Ya no me atrevo
á disuadirle mas.

SOUSA.

Recapacita,
Con tono amenazante asiéndola la mano.
qual quedo, y á que vas. No tu tardanza
haga el daño mayor.

LEONOR.

Voy advertida. *Parte.*

SOUSA.

Tocó la cima del dolor agudo
mi triste corazon. Con faz mentida,
con mano engañadora me alagaba
la esperanza cruel, y en mis desdichas
aliviarme curó. Mas ay! huyóse
quando mas la anhelé: se huyó á mi vista,
y quedéme sin ella. No lo extraño,
si era esperanza, y esperanza mia.
Huyó, y con ella, el bien de el infelice.
Me abandonó el placer, y la sencilla
paz del alma, tras sí llevó el consuelo,
que en ella me quedaba. No me admira,
que eran bienes, y al triste, solamente
le hacen los duros males compañía.
¡Oh alcazar! ¡Oh mansion! ¡Quán agradable
fuiste á mis ojos, quando te vivian
el amor y virtud! del tiempo fueras
respetada tal vez, si á la perfidia

baxo tu honrado techo no abrigaras.
Ay! que élla fué la tuya, y mi ruina.
Estancias, para mí tan alhagüeñas,

Recorriendo con la vista, y traspasado de dolor, lo interior de la casa.

de mí tan deseadas, y queridas,
con mas seguro pie, con otro gozo
llegué á pisaros, quando Dios queria.
No hay en vosotras, no hay un ornamento
que no fuera testigo de mis dichas:
que no pueda decir "¡quánto amó Sousa,
,,quánto amó Sousa á su preciosa Elvira!"
En esa reja, en esa, ¡quántas noches

Entusiasmado.

de el blondo estío, acaso la enemiga
sentada á par de mí (¡tristes recuerdos!)
despues que mil amores me decia,
despues de mil alhagos que me hiciera,
llevándome la mano, do latia
su tierno corazon, "aquí está Sousa,
,,aquí estará mientras hubiere vida,"
repetia cien veces! Ay! y ¡quántas
durmióse en fin la enamorada mia,
reclinada en mi brazo, y yo gozoso
el sueño la guardé, rogando al dia
que no llegase á interrumpir mis glorias!
¡Quántas, en esta, en esta estancia misma
la hallé texiendo de jazmin y rosas
la amorosa guirnalda, con que, fina,

coronaba despues al encendido
objeto de su amor, y sus caricias!
Memoria amarga de el placer pasado,
dura memoria de pasadas dichas,
memoria atroz de un bien, que ya no exîste,
¿por qué con él no vas? ¿porqué, enemiga,
si el bien se fué, te quedas tú conmigo?
Mas, haces bien, que acaso no seria
duro el perderle, si con él se fuera
la atroz memoria de que se hubo un dia.

Queda en la situacion mas abatida durante algunos compases de música, que interrumpe volviendo en sí.

¿Será dable? ¿Será? Por mi desgracia,
en cuerpo tan gentil ¿se abrigaria
una alma, así cruel? tres dulces lustros
de puro amor, de sinceras caricias,
tres lustros de la union mas venturosa,
¿tan triste galardon alcanzarian?
En un hora ¿borrar promesas tantas?
¿En un hora? ¿Cupiera en la perfidia
de un corazon, tan horroroso crímen?
Ay! sí cabrá, pues cupo en el de Elvira.

Irritado.

¿Y quedará sin pena? ¿Habrán mis ojos
el acerbo dolor, y la ignominia,
de ver sobre la tierra, coronada
la culpa atroz, de triunfadora oliva?
¿Sufriré que ese monstruo, y esa fiera

en mi penar se gocen? Abatida
no será tanto, el alma con que vivo.
No lo será: los zelos que la agitan
venganza claman. Sí: sereis vengados.
Yo os lo juro: calmad. Mi mano misma
arrancará sus viles corazones,
aunque en la estancia de la noche umbría
lograran acogerse. En mil mitades
dividirélos yo, y aun en cenizas
convertidos despues, por este fuego
voraz, que me consume, con delicia,
al ayre las daré, porque ni aun quede
memoria, de que fueron algun dia.

Queda transportado de su furor, durante algunos compases de música, con los quales se presenta Leonor, y contemplando la situacion de Sousa, dice:

LEONOR.

Infeliz. ¡En qué estado de amargura
se vé su corazon! Mucho lastiman
los dos el mio; pero ya no es dable
reparar su desgracia.

SOUSA.

Dulce amiga,
Como volviendo de un letargo.
¿viste á esa fiera? dí. ¿Trató de oirme?

LEONOR.

La ví: mas ¡en qué triste, en qué mezquina

situacion! Miserable! Aquellos ojos,
que luminosos rayos despedian,
al Cielo apenas á mirar se esfuerzan,
sumidos y apagados. Sus mexillas,
cuyo color las rosas envidiaban
en otro tiempo, palidas, marchitas,
y desmayadas son. Aquellos labios
afrenta del carmin ¡quál vaticinan
ya cárdenos y frios, el trastorno
de su caido espíritu! La vida
á abandonarla corre, y solamente
ayre de muerte el corazon respira.
En vano al lecho conducirla quise.
"Dexa (me dice,) dexa, que despida
„aquí el postrer sollozo. Tú, piadosa
„le recoge, y á Sousa se le envia,
„por prueba de mi fé. Sepa, á qué extremo
„llegó el amor de su constante Elvira."
Ay! si él os viera, respondí yo entonces.
„No tal consienta el hado: no: su vista,
„me fuera insoportable."

SOUSA.

Sí lo fuera. *Con indignacion.*
La mas pequeña nube, que divisa
el triste navegante, en hielo torna
su herviente sangre. Pero en paz tranquila
ve el pastorcillo, desde la alta roca,
el tormentoso mar: rie en sus iras,
y el aquilon con su bramido horrendo,

le complace y aduerme. No esa impia
temió verme otro tiempo: era inocente:
y hora su crímen á temer la obliga.

LEONOR.

No tal creais.

SOUSA.

¿Qué dixo, en fin la ingrata?

Con languidez.

¿Qué resolvió?

LEONOR.

No veros: y aun me intima
que, ni á nombraros vuelva. Yo conozco,
quanto mi engaño ha de irritar á Elvira:
mas si con él evito, que su amante,
desesperado ya, su dulce vida,
y aun su honor aventure, resignada,
su enojo sufriré. Venid aprisa,
y aprovechad este feliz momento,
en que Lama salió.

SOUSA.

Sí: tú me guia,
que, qual si fuese para mí otro alcazar,
perdí de este las señas que tenia.

El gabinete del primer acto con luces.

ESCENA II.

Elvira sentada en una silla d' brazos mostrando el todo de su desaliño la grave indisposicion de su espíritu.

LEONOR.

Cumplióse tu deseo, y fué inocencia
Todo este discurso levantando al cielo los ojos, y como dirigiendo á él sus quejas.
trofeo del poder. Ya tu ogeriza
satisfecha estará: ya habrá calmado
su implacable furor. La tiranía
forzó la voluntad, don, el mas dulce,
que le cupo al mortal, y en sus tendidas
alas llevóse mi ventura toda.
Las cortas horas, y gozosos dias
que ella me daba, mientras libre estuvo,
qual sesgo arroyo, desde el alta cima
deslizaronse ya, y en hondo abismo
se escondieron por siempre. Ay! si la vida,
con ellos fuera, do jamás tornara!
Pero seré inmortal, porque mis cuitas
su fin tampoco vean. El cautivo
solloza su desgracia: pero alivia
el duro peso de su atroz cadena,
la alhagüeña esperanza, de que un dia
cantara en libertad. El triste enfermo,
que en lecho de dolores agoniza,

en la esperanza de salud descansa:
el miserable reo, á quien agita
la dura incertidumbre de su suerte,
en su cercana muerte dulcifica
todo su afan. No hay uno, que no goce
aquel bien celestial, que á sus desdichas
fué dado en la esperanza. Yo, yo sola,

Con ayre de despecho.

sufro, y no espero alivio ya en las mias.
Aun el placer amargo, que á otros resta
en la memoria de pasadas dichas,
me fué negado, á mí. Mi honor tirano,
fantástico verdugo de la vida,
quiere, que toda á mi dolor presente,
sea entregada, y de los claros dias
de mi ventura, ni un momento sea.
Poco contenta su dureza impía,
con alejar de mí la mas amada
mitad de el corazon, lanzar me intima
de la memoria, hasta su dulce nombre.
Dí, fiero honor, ¿en qué te ofenderia,
porque á mi amor en mi memoria hubiese?
¿Por qué su nombre de mi labio quitas,
si á tu pesar exîstirá en el alma?

Con la mayor resolucion.

Exîstirá, mientras Elvira exîsta.
Sientase la virtud, sobrado austéra,
si es que en llorar la suya, y mi desdicha,

por criminal me tiene, ó deme esfuerzo
para la dura ley, que ella me dicta.
Harto costoso triunfo la dedico
en guardar una fé, que la maligna
fuerza, no el corazon, dió al inhumano
robador de mi paz. Fé dura, iniqua,
y sin fuerza, tal vez. Fé que me arroja
á unos odiosos brazos, y me priva
de aquellos tiernos, que otro tiempo fueron
toda mi paz, y toda mi delicia.
Ya habrá partido: ya. ¡Con qué amargura
Reflexîonando con abatimiento.
mil, y mil veces volverá la vista
al triste suelo, en que su amada queda!
¡Qué de suspiros, (ay!) su dolorida
memoria exhalará, rogando al viento
que en dulces alas se los traiga á Elvira!
Traspasada de dolor.
¡Qué será de él, quando mi estado sepa!
¡Quánto le pesará de mi perfidia!
¡Quánto se quejará de mi inconstancia!
¡Y quánto al Cielo pedirán sus iras
venganza contra mi! No quiera el hado:
sepa mi muerte, y no mi alevosía.
Y ya que no me es dado en su desgracia,
tributarle mas bien, que estas activas
lágrimas de dolor, que hasta el sepulcro
mis ojos verterán, ellas le digan
quanto fué desgraciada, no perjura,

quanto infeliz, mas no inconstante, Elvira.
Se entrega á un amargo llanto, quedando apoyado el rostro sobre su mano izquierda.

ESCENA III.

Elvira, Sousa, y Leonor que parte luego.

LEONOR.

Vedla allí: respetad su dolorosa
situacion, mientras yo compadecida
de vuestro amor, con el cuidado quedo,
de ver si Lama vuelve. *Parte.*

Sousa observando á Elvira.

¡Quál vacila
mi corazon entre piedad, y enojo,
al verla en su amargura! ¡Quál se agita!
¡y quánto á su presencia, se estremece!
Ah, ¡qué de horrores sufrirá este dia
el suyo, con el crímen que le agovia,
si el mio en su inocencia se contrista!
¡Cómo solloza! ¡cómo se atribula!
¡Cómo llora! Infeliz. ¡Cómo suspira!
¡Y cómo el alma, al contemplar sus ansias,
siente piedad, y su furor olvida!
Pero ¿quién ve llorar á la que adora,
que á sus hermosas lágrimas resista?
No seré yo: no es tanta mi fiereza,
ni tan corto mi amor. Yo corro á Elvira,
templaré su dolor, y con las suyas,

mezcladas se verán las ansias mias.

Con algunos compases de música patetica, camina pausadamente ácia Elvira, con el cuidado de no llamar su atencion.

Destino irrevocable, atroz destino
de estas dos criaturas afligidas,
haz que á mi amada, esta postrer fineza
no la indigne jamas. Haz, que este dia
haya piedad de mi dolor, y el suyo;
haz, en fin, que á mi suplica se rinda,
y te perdono en cambio, los tormentos
que me hiciste sufrir.

Llega á donde está Elvira, hinca una rodilla, y mirando con ternura la mano derecha que tiene caida, dice.

¡Oh mano, digna
de mi constante fé! ¡Mano preciosa,
á mí, de tantos años, ofrecida,
debida á mí, y á mi pasion robada!
dexa, que en ti, mi puro labio imprima,
y que la nieve de que fuistes hecha,
temple el ardor, que el corazon respira.

Ase ahora la mano á Elvira: ella vuelve con sobresalto el rostro, se levanta, y reconociendo á Sousa se desprende de él, y dando un grito de espanto, vuelve á caer como trastornada en la silla.

ELVIRA.

¿Quién::? Sousa.

SOUSA.

Amada lumbre de mis ojos,
calma ese espanto, calma esa fatiga,
calma esa turbacion. Tu triste Sousa
á ti se viene á devolver la vida,
que inhumana le diste. No le niegues
la mirada de paz, con que solias
sus males aliviar en otro tiempo.
Ay! no corones todas las perfidias
con esta crueldad. Mata de amores,
pues lo sabes hacer, y no de iras.

ELVIRA.

Misera! dexame. *Queriendo partir.*

SOUSA.

Primero dexe *Deteniéndola.*
al triste cuerpo esta anima mezquina.

ELVIRA.

Repara::: Ay Dios! *Sobresaltada.*

SOUSA.

No temas. Un momento
oye no mas, y luego parte, Elvira.

ELVIRA.

No así mi honor expongas. Vete, Sousa:
no mi virtud malogres. Ella misma,
en este corazon, que tantos años
latió por ti, con dura voz me intíma,
que huya el encanto de tu dulce labio,
que huya por siempre la alhagueña vista,
que mi delicia fué, y hora es mi riesgo.

Con la mayor vehemencia y languidez.
Piedad de mí : piedad de mis desdichas,
obiandome el rubor, la fiera angustia,
la amarga confusion que en este dia
deben causarme tus injustas quejas.

SOUSA.

¿Injustas son? Muger la mas impía,
que de impía muger nacer se vido,
¿injustas llamas á las quejas mias?
¿Aun hallarias senda á la disculpa
de tu negra traicion? ¿A qué, enemiga,
desde la edad feliz, que la inocencia
en nuestros puros labios sonreia,
me enseñastes á amar, y tú me amaste?
¿Porqué, quando niñez, con sus delicias
nos brindaba alhagüeña, de sus juegos,
con tierna mano, y pie veloz me huias,
para en la dulce soledad decirme
ternezas mil, que el alma no entendia,
y en ellas se gozaba? ¿Pasó acaso,
muger engañadora, pasó un dia
de entonces hasta hoy, que no me hicieras
donacion de esa mano, que me quitas?
¿Pasó momento, dí, que no juraras
crecer conmigo, qual crecer veias
á la vid enlazada con el olmo?
¿Dónde aquellas promesas fueron idas?
¿A dónde aquel amor? ¿tanto perjura
pudiste ser, á quien por ti vivia?

¿Qué te llevó á engañar mis esperanzas?
¿Qué te llevó? Responde fementida.
¿Cómo pudiste preferir una alma
tan pérfida, tan dura, tan impía,
á la que tú por síncera apreciaste?
Si amabas el incienso, que ofrecia
la lisonja al poder de mi enemigo,
si te cegó su elevacion mentida,
si ansiabas sus riquezas y su fausto,
dixerasmelo, ingrata. Yo sabria
agotar los tesoros, que la tierra
avara guarda en sus entrañas mismas.
Sabria conjurar en mi socorro
la formidable diestra, no vencida,
de mi constante amor, y con su auxîlio,
de quanto el apacible Dios de el dia
con su esplendor alumbra, coronarte
despótica señora. Mas haria,
belleza sin piedad; á la fortuna,
con mano irresistible quitaria
la rueda de sus bienes, porque nada
tuvieses que envidiar. Mas, si codicia,
ni ambicion abrigastes en tu pecho,
¿por qué vender á mi ribal la dicha,
que á mí ofreciste? di. Calla, no selles
con mi oprobio tus culpas. No me digas
que por salvarme de la cruda muerte.
A tanta costa ¿para qué la vida?
Ni faltandome tú, ¿cómo tenerla,

si eras el alma con que yo vivia?
Dexarasme morir de mi constancia:
murieras tú de fiel, y sembrarian
de tiernas flores el amor y gloria,
la losa que cubrieran tus cenizas.
Mas ya, cruel, el vergonzoso olvido
la sembrará de oprobio, y la justicia
sobre ella escribirá: *baxo esta losa,*
murió por siempre la inconstante Elvira:
nadie su nombre en la memoria tenga:
nadie la llore: todos la maldigan.

ELVIRA.

Por compasion, al menos, ya que angusties
mi triste corazon, no de tus iras,
no de tu exêcracion digno le creas.
Si fué leal, los cielos te lo digan:
digalo mi dolor; digalo, Sousa,
el estado cruel en que me miras.
Siempre te amé: siempre me fuiste dulce,
como á la mustia yerba la venida
del alba, al infeliz la obscura noche,
y al navegante el puerto, que suspira.
No ansié tesoros, no: no ansié esa pompa,
muerte de nuestra paz. Yo cambiaria
su brillo engañador, por un pellico,
y una misera choza, si propicia,
me diera la fortuna, en otro tiempo,
gozarla á par de ti. Mas ay! que, impía,
negóme para siempre los placeres

que yo tuviera en su inocente vida.

SOUSA.

No es tan cruel fortuna, que cerrara
la senda de ese bien: con mano amiga,
una te muestra, y ácia sí te llama:
síguela pues, y te será propicia.

ELVIRA.

¿Quál es?

SOUSA.

Huir de esta mansion horrible,
de esta mansion, que la impiedad habita,
y habitará por siempre. Léjos, léjos
de ese monstruo feroz, que tiraniza
tu voluntad. Si es cierto que me amas,
si, á tu pesar, con él eres unida,
si mi vivir acaso te interesa,
y tu felicidad, resuelve, Elvira;
resuélvete á partir. Ningun derecho
sobre ti le conceden este dia,
tu fe, ni tus promesas. Pronunciólas
la fuerza, y el poder las autoriza;
mas la naturaleza las anula,
la virtud las reprueba, y la justicia
las odiará por siempre. De esa mano

Con firmeza.

ni de esa fe, que un tiempo hicieron mia
tu voluntad, y el paternal decreto,
disponer no te toca. Ven, delicia

Con la mayor ternura.

del corazon; huyamos de este suelo,

tan funesto á los dos, y en otro clima,
donde la voluntad no fuere opresa,
dulce morada habremos. Nuestras dichas
serán seguras entre el Indio rudo,
el Tártaro, ó Lapón. La tiranía,
lejos de allí su duro imperio tiene,
y el corazon sin opresion respira.
Allí, sí, vivirémos no envidiados,
en calma eterna, y en mansion pagiza.
Allí nos amarémos, sin que el susto
interrumpa jamás nuestras caricias
inocentes. Allí serános dulce

Eutusiasmado.

tanto el nacer, del alhagüeño dia,
como la obscura, y veladora noche.
La soledad, la soledad amiga
adormirá á los dos, en su pacible,
y grato seno, sin que la malicia
nuestro sueño envenene. El arroyuelo
con su manso correr, las avecillas
con su blando cantar, las frescas auras
con su grato bullir, todo, mi Elvira,
nos brindará al placer. El ocio torpe
no acortará nuestros felices dias,
qual suele aquí, ni sus fugaces horas
malogradas serán. La tierra, herida
de mi tosco azadon, sus hondos senos
abrirá á la benéfica semilla,
y su ganado, tras la holgada yerba,
el prado correrá con alegría.

La abundancia, despues, consoladora,
nos reirá con faz agradecida,
coronada la frente en rubias mieses,
lozana vid, y sazonada oliva.
¡Ay! todo será paz, y todo gloria,
todo placer, é inalterable dicha.
No dudes, ven: sigue la dulce huella
que amor te muestra. Corre, amada mia,
burlemos al poder.

ELVIRA.

No despedaces
mi corazon, pintándome delicias,
que no puedo gozar.

SOUSA.

¿Quién te lo impide?

ELVIRA.

Un sagrado deber.

SOUSA.

Es tiranía.

ELVIRA.

En mí, ya es ley, y respetarla debo.

SOUSA.

¿Así cruel, mi ruego desestimas?

ELVIRA.

Virtud lo quiere así, y honor lo manda.

SOUSA.

¡Honor cruel! ¡Virtud mal entendida,
que del dolor ageno se alimenta,
y en dura guerra el corazon abisma!

Virtud, que ahora te veda que quebrantes
una fe, por el labio prometida,
y te dexó violar, la que otro tiempo
me dió tu corazon. ¡Ah! tu perfidia,
mejor que no virtud te hizo mudable.

ELVIRA.

Déxame por piedad, dexa ya á Elvira
morir de su dolor, sin que del crimen
la alteracion conozca. Te amó un dia,
te amó, y aun te amára::: Misera! vete,
vete, que ya no es dado á mis desdichas,
sin riesgo del honor, oir tus quejas.

Con indignacion.

Ni yo te las daré, muger iniqua,
pues que me avisa el duro desengaño,
que ya, ni de mis quejas eres digna.
Sufre solo la pena del oprobio:
sufre la pena atroz, con que lastima
á una alma criminal, la penetrante
reconvencion, la insoportable vista

Sacando unas cartas.

de su mismo delito. Toma, toma;
complácete, si te quedó osadía,
en esos infelices testimonios
de tu perjuro amor. ¡Ay! ¡quál retiras
tus confundidos ojos! Aquí exîsten
las falaces promesas, con que un dia
mi corazon sencillo alucinaste.
Cartas son tuyas: sí, tristes reliquias

de mis soñadas glorias : lazos viles,
en que tuvo prision el alma mia.
No te turbes : conócelas , ingrata:
recuerda las promesas repetidas:
mira los respetables juramentos,
que hiciste en ellas , á quien hoy olvidas.
Reconócelas , pérfida ! No huyas:
preciosas fueron para mí sus líneas,
quando de amor las tuve , y en mi seno]
conservarlas cuidé: mas hoy, impia,
que tu maldad pregonan , con oprobio
las sacó de él. Volved , aborrecidas,

Rasgándolas , y Elvira queriéndolo impedir con la mayor consternacion.

volved en mil pedazos , á la mano
que firmaros osó , por mi desdicha.

Arroja los fragmentos : Elvira los coge, y se los come.

Bien haces , cautelosa ; al hondo pecho
de quien salieron , vuelvan , y no exîstan,
ni aun en pedazos , las traiciones tuyas.
Pero vuelva con ellas , fementida,
esta imágen tambien. Así del alma

Sacando un retrato.

pudiera yo arrancar la que, algun dia,
lograron esculpir tus falsedades.
Sí , no merece el ara que tenia,
un ídolo tan torpe. Mas , en tanto,
que aquella borro aun de memoria misma,

esta sufra el oprobio, que merece.
Súfrale, en pena á su maldad debida.

En acto de arrojar el retrato, y Elvira deteniéndole.

ELVIRA.

¿Qué haces, bárbaro? No, no así tu enojo
malogre tu atencion: si no, por mia,
por de muger siquiera, te merezca,
mas respeto esa copia.

SOUSA.

Solo es digna *con ayre de desprecio.*
de desprecio, una ingrata.

ELVIRA.

No lo he sido:
pero quiere del hado la ojeriza,
que sufra ese baldon, hasta que el tiempo,
lo que yo callo, á tu pesar te diga.

SOUSA.

Tarde dirá.

ELVIRA.

No tanto, que no llores,
lo que hoy ultrajas la constancia mia.

SOUSA.

Declara al menos:::

ELVIRA.

Tengo esposo, Sousa;
Su honor está á mi cargo, y él peligra,
si tú te satisfaces. Considera
¡quánto mi situacion será impropicia,

que sufro tu rigor, como culpada,
pudiendo sincerarme. No, no exîjas
otra satisfaccion, pues transformada
Con una forzada firmeza.
en mi deber, primero de mi vida
verás el fin, que atropellado sea.
Déxame pues, si mi dolor te obliga.

SOUSA.

Serás dexada, sí, serás dexada
quando el furor que el corazon respira
en estragos se muestre. Quando vean
de ese rival feliz mis negras iras,
lanzar el *ay*! amargo, y postrimero,
entre remordimientos y agonías.
Quando cadáver de los zelos mios
le pierdas por jamás. Sí, fementida,
serás dexada entonces.

ELVIRA. *Con languidez.*

Hombre duro,
si el desaliento con que ves á Elvira
no calma tu furor, cálmele el riesgo
en que pones mi honor, si son oidas
tus alteradas voces.

SOUSA.

Nada ruegues,
que el despecho no tiene cortesía.
Enagenado.
Todo perezca, sí, pierdase todo,
perdida mi esperanza. *En acto de partir.*

ESCENA IV.

LEONOR Y LOS DICHOS.

LEONOR.

¿Quién, Elvira::: ?

ELVIRA.

Leonor, ¿qué has hecho? *Reconviniéndola.*

LEONOR.

Yo ::: Señor, ¿adónde
tan sin freno correis?

SOUSA.

Donde ofendida
mi pasion me conduce. No me tengas;
dexa que vaya, y de una sangre impía
sola esta vez me sacie.

LEONOR.

¿Abandonaros
pudo así la razon? ¿Creisteis digna
de vos esta conducta? Una venganza
inútil ya, decid, ¿tener podria
mas imperio que vos? ¿Así aventura
un noble, la opinion esclarecida
de una muger, que quiso? No es posible.
Serenaos, señor: su luz antigua
recobre la razon, y haciendo alarde
de la virtud, que en vuestro pecho habita,
rostro firme mostrad á la desgracia.

Mirad la situacion, de la que un dia
vuestra delicia fué: mirad su llanto,
miradla en su dolor, y amarga cuita.

SOUSA. *Con dureza.*

Padezca, sufra, muera, qual yo muero,
la que pérfida fué.

ELVIRA.

No lo fué Elvira. *Con abatimiento.*

LEONOR.

¿Pagais así la noble confianza
que hizo Leonor de vos?

SOUSA.

No la creia
Tan fiera, á mi penar. Diga ese aleve,
¿qué piedad la debí?

LEONOR. *Con entereza.*

No fuera digna
de vos, si la mostrase. Tiene esposo.

SOUSA.

Esa es su culpa, y mi furor aviva.
¡Ay! quíteme esa fiera sus alhagos:
quíteme este vivir; pero no, impía,
me quite el bien de la esperanza triste.

ELVIRA.

¡Quánto al oirle mi virtud vacila!

SOUSA.

Yo partiré, cruel; yo en dulce calma
dexaré que se goze tu perfidia,
y aun rogaré por tu ventura al cielo.

¿Qué mas virtud un ofendido habria?
Pero dame siquiera una esperanza.
Sí, muera yo, como esperando viva.

Esforzándose á partir.

Honor huyamos, que el amor nos vence.

Deteniéndola.

Exêcrable muger, no huyas mi vista.
No así corones tus crudezas todas,
hija de la maldad. Torna á mí, impía;
torna un momento solo: y ya que en vano
te invoca mi dolor, ya que mi vida
te es odiosa tambien, corre á gozarte
en su postrer sollozo.

En acto de traspasar su pecho con un puñal, y Elvira y Leonor corriendo á detenerle.

ELVIRA.

¿Qué maquinas,

Con una voz esforzada.

hombre débil?

SOUSA.

Morir, que es el alivio
que me dan tu rigor, y mis desdichas.

LEONOR.

Tened.

SOUSA.

Aparta. *Insistiendo con furor.*

ELVIRA.

Calma ese despecho:
Arrojándose á sus pies, y abrazando sus rodillas.
yo te lo ruego, Sousa.

ESCENA V. Y ULTIMA.

LAMA Y LOS DICHOS.

LAMA.

Honor, ¿qué miras? *Suspendiéndose.*
Rencor, ¿qué ves? qué oiste?

SOUSA. *Sorprehendido.*

Lama.

ELVIRA.

Cielo,
llegó á colmo mi mal.

LEONOR.

¡Qué bien temia! *Mirándole con temor.*

LAMA.

¿Qué debo hacer en tan amargo trance?
Pensativo.
Razon, no me abandones á la ira.

ELVIRA.

Se heló mi corazon. *Con voz desmayada.*

SOUSA.

¿Cómo suspende
su cólera el Tirano?

LEONOR.

Ni aun la vista
me atrevo á al r.

ELVIRA.

Un pasmo, de mi sangre
el curso tiene.

SOUSA.

Mi furor aviva
la presencia del vil.

LAMA.

¿Querré mi agravio
mas claro aun?

LEONOR.

Centellas solo bibran
sus alterados ojos.

LAMA.

¿Y suspensa
tendrá venganza su feroz cuchilla?
¿Sufrirá mi cerviz el duro peso
de tan atroz infamia? ¿Cometida
será primero, que de mí vengada?

SOUSA.

¡Qué intentará!

ELVIRA.

¡Quál su furor le agita!

LAMA.

Extrañareis, malvados, que suspensa
pudiera estar mi rabia vengativa
un momento, á los ojos del agravio.

Pero hay crímenes tales, que aun justicia
duda la pena, que imponerles debe,
y el vuestro, aleves, la dexó indecisa.
¿Sois vos, decid, el jóven virtuoso,
A Sousa.
cuyo nombre corrió por tantos climas,
sobre las alas de la dulce gloria?
¿Qué es del honor? ¿Qué fué, de la hidalguia?
Quebranto yo con brazo generoso
la atroz cadena, que á la muerte os liga,
y vos, de mi piedad en recompensa,
matais mi honor, que es alma de mi vida?
Yo, de los senos del amargo oprobio
os arranco, con mano compasiva,
¿y vos, traidor, osais con mano ingrata
cubrir mi noble frente de ignominia?
Fio yo en la palabra que me disteis,
de dexar á Lisboa tan aprisa
como ordena la ley, porque á la fuerza,
no fuese la obediencia sometida,
y faltando á promesa tan sagrada,
¿venis vos á robar la fama mia,
mientras yo cuido de guardar la vuestra?
¿Obra un fidalgo así? ¿Con tal perfidia?
¿Yo la conozco, y mi venganza duerme?
Despertarála honor, y entre sus iras
envolverá el aliento ponzoñoso,
que vuestro negro corazon respira.
Y tú, muger sin fé, muger perjura,
A Elvira.

que el vil acero entre el alhago abrigas,
yo llenaré el deber, que honor me impone,
pues que tú le olvidaste. Limpia, limpia
quedará la opinion, que audáz empaña,
el álito soez de tu malicia.

SOUSA.

Hombre malvado, calla, y no tal crimen
á su virtud imputes. No tendrias
el gozo tú de verte en su amargura,
ni ella el pesar de oir tus osadías,
si pérfida te fuese. No lo ha sido,
ni yo ingrato te soy; pues si me quitas
la vida que yo amaba, ¿he de estimarte
me dexes la que tanto aborrecia?
No la estimo, cruel. Aquí la tienes:
corre por ella, ven; y si la dicha,
como hasta aqui, te fuese compañera,
abatiendo este brazo, tu ojeriza
en mí se cebe, como yo cebára,
si al hado le pluguiese, en ti, la mia.
¿Qué tardas? Ven: arranca de este pecho
el odio eterno, que tendrá á tu vida;
mas vé, que todas las atroces furias
viven en él, y mi valor auxîlian.

LAMA.

Yo á su pesar destrozaré sus senos,
y de ellos sacaré con alegría
ese rencor entre el postrer sollozo.
Tirando de las espadas, y yendo á batirse.

ELVIRA.

Lama::: Sousa::: *Queriendo detenerles.*

SOUSA.

No tengas ya mis iras,
que si le respeté quando te amaba,
hoy, que te ofende, ya no debo, Elvira.

LEONOR.

Señor::: *A Lama.*

LAMA.

Calla, no quieras que en tu pecho
antes se embote la venganza mia.

ELVIRA.

Solo un momento os ruego, que suspenda
la discordia el furor; sea yo oida,
por la postrera vez, y luego corra
Con voz arrebatada.
sin freno vuestra saña vengativa.
Los dos me acriminasteis de perjura,
de pérfida, y mudable. La injusticia
vuestra queja dictó. Víctima he sido
de amor, y honor en un funesto dia.
Yo te amé, Sousa: te amo: la violencia
no te arrancó del corazon de Elvira.
Traidora fué á tus ojos, solamente
por conservar tus infelices dias:
mas guardaráte fiel su juramento,
amándote, mientras tuviere vida.
Hablando con Lama.
Ligada á ti, jamás se lo dixera;

jamás le viera ya: jamás sería
satisfecha por mí su queja triste.

Progresivamente se va debilitando su voz, y acrecentando su agitacion.

Atenta á mi deber, le ocultaria
mis tiernos sentimientos, y en mi labio
solo rigor halláran sus caricias.
A mí le traxo mi desgracia sola,
no mi deseo, no: las mas activas,
las mas atroces penas arrostrara,
primero, que manchar la fé debida
al esposo que tuve. Yo en mi seno,
tan doloroso vínculo odiaria:
no acertaria á amar á mi tirano;
mas toda de mi honor, y de mí misma,

Con voz truncada.

sabria respetarle::: Ya lo hice:
Ayrado el cielo á mi morir asista:::
si ultragé mi virtud::: si fué manchada:::
si olvidé mi deber::: Llégate, amiga,

A Leonor, sobre cuyo hombro se apoya.

sosten á tu señora. No habeis queja
de mí::: no::: buena esposa::: amante fina:::
Amor y honor me matan. ¡Ay!

Desprendiéndose con un esfuerzo de los brazos de Leonor, cae difunta en la silla.

LEONOR.

Señora. *Corriendo á asirla una mano.*

SOUSA Y LAMA.

Elvira. *Sorprehendidos.*

LEONOR.

Ya es cadáver.

Levantando las manos traspasada de dolor.

SOUSA.

¿Cómo? Elvira.

Arrojándose á desengañarse.

LAMA.

¿Será dable? ¿Será? *Suspenso y asombrado.*

LEONOR.

Su misma pena
la vida la quitó.

SOUSA.

Bárbaro, mira

A Lama, con tono insultante.

de tu maldad el fruto. El él te goza,
monstruo de iniquidad. Ya ves cumplida
tu idea atroz: ya fué de tus rencores
víctima esa beldad. Mas, si justicia
otorga el cielo al lastimoso grito
de la hollada virtud: si es de él oida
en su postrer gemir, los votos cumpla
de mi acerbo dolor. No goces dia

Con tono despechado.

de claro sol, y si la noche aguardas,
sus negras sombras tu descanso impidan:
de hiel sea tu pan: de hiel el agua
que ofrezcas á tu sed. Todas tus dichas,

como ligera niebla, se disipen
á la vista del sol. Lluvia contínua
pudra tus campos, y de carniceros
lobos tus reses véanse comidas.
Los iracundos vientos, auxîliados
del fuego asolador, en triste ruina
vuelvan quantas mansiones te abrigaren;
y en nadie hallen piedad tus negras cuitas.
Hincando una rodilla, y cogiendo una
mano á Elvira.
Sí, cielo, atiende mis postreras preces.
Y tú, infeliz beldad, flor, ya marchita,
por cruda mano sin sazon cortada,
corre á gozar el reyno de la vida,
mientras en pos de ti llevan á Sousa
su amor, y su dolor; para que unidas
nuestras cenizas baxo de una losa,
la dulce historia á las edades diga,
que ni la dura mano de la muerte
logró apartar á Sousa de su Elvira.
Parte con ayre enternecido.
LAMA, *como volviendo de su êxtasis.*
Cumpla tu exêcracion el cielo justo,
vengando en mí vuestra postrer desdicha,
que no es razon que impunemente cante
su triunfo atroz mi ruda tiranía.

F I N.

